**Evangelio del 6 de enero de 2021. Mt 2, 1 – 12.**

**Jesús el niño hecho Hombre, Dios y Rey.**

 **Julián Bedoya Cardona**

“El niño quiere ser hombre; el hombre quiere ser rey, el rey quiere ser dios, y Dios quiso ser Niño” (Leonardo Boff). Una de las tantas cosas que solemos olvidar para hablar de Dios es que Él quiso ser niño. Hablamos de sus milagros y pedagogías en muchas ocasiones con un sentido escrupuloso acentuándole magia, superstición… Todo esto sucede porque no entendemos a Jesús, que vino para que recuperemos nuestra identidad y dignidad de personas, frente una sociedad que juzga señala nos hace y quiere hacernos sentir como unos desgraciados o defraudados. Dios se manifiesta, el invisible aparece. El que no vemos se hace ver, para hacer de nosotros unos videntes, el silencio se hace Palabra. Se nos hace la invitación: ver al niño; ver todo lo que hay en aquel pequeño, ser absolutamente único. Saber que por él podemos ver y escuchar a Dios. Dice San Juan en el prologo de su evangelio – nadie ha visto nunca a Dios; el Hijo único que está en el seno del Padre nos lo revela.

Hay que aclarar que los evangelistas de la infancia son dos: Lucas y Mateo, y solo Mateo habla de los Reyes Magos. Lo primero que se escribe de los evangelios es sobre la crucifixión y la resurrección. Luego aparecen los milagros, las parábolas, los discípulos... Cuando todo eso estaba escrito, las primeras comunidades empiezan a preguntar: ¿quién es este hombre al que adoramos, dónde nació?

El Evangelio de Marcos es la primera generación que explica la adultez de Jesús, hay una segunda generación que va a dar respuesta del origen del Mesías, por eso el evangelio de Mateo, que data del año 70 de nuestra era, y el evangelio de Lucas, del año 80, se encargan de narrar los hechos de la infancia de Jesús. Los evangelios están escritos de atrás para adelante, es decir, lo primero que se escribe son los últimos acontecimientos (resurrección, muerte…) los evangelios van dando respuestas sobre la vida de Jesús. Además, los evangelios no están escritos con la intención de hacer una biografía o una reconstrucción histórica precisa, sino que hay una narración teológica donde se expresa una fe de los hechos allí contados y su importancia para aquellas comunidades, aunque su mensaje sigue vigente.

El texto habla de unos magos que vienen de oriente, el oriente es un lugar donde surge la luz (el sol sale del oriente) Jesús es esa luz – el sol (Jn 8, 12). Los magos tienen poder, tenían la ciencia “astrología”, queda plasmado en el evangelio que se guiaban por una estrella, ellos son paganos no conocen la escritura sagrada de Israel, pero si el lenguaje de la estrella, el Niño de Belén no vino solamente para Israel, vino para todas las gentes. Los magos buscan la verdad y se ponen en marcha para descubrirla, se dejan llevar por el misterio de una nueva luz, una luz quizá extraña, llamativa… pues siente necesidad de conocerla, indagar sobre ella y adorarla. Los magos encaminados a descubrir lo nuevo “kerigma” guiados por la estrella que también desaparece dejándolos en la incertidumbre y otras veces brilla llenándolos de la inmensa alegría de acercarse al misterio a lo nuevo (El Niño Jesús). El teólogo Alfred Delp ejecutado por los nazis descubría un peligro de cómo el ser humano endurece su interior, decía: “el hombre deja de alzar hacia las estrellas las manos de su ser. La incapacidad del hombre actual para adorar, amar y venerar tiene su causa en su desmedida ambición y en el endurecimiento de su existencia”.

En ninguna parte de la Biblia se dice que eran tres reyes magos, tampoco aparecen sus nombres. Lo que la Biblia dice, es que ofrecieron incienso, mirra y oro, tres elementos de la naturaleza que tiene una determinante; el oro y el incienso representan las ofrendas (Cfr. Isaías 60,6). Los Padres de la Iglesia interpretaron las tres ofrendas de los Magos de forma simbólica: el oro pone de manifiesto que el niño del pesebre es el verdadero rey; el incienso se refiere a su divinidad; la mirra alude a su muerte en la cruz. “Los tres regalos son también imágenes, por otra parte, de los presentes que nosotros debemos ofrecer a Jesús: el oro representa nuestro amor; el incienso, nuestro anhelo; la mirra, los dolores y heridas que tenemos que cargar” (Josef Schmid).

De estos tres elementos algunos deducen que son tres magos, muchos haciendo analogías con la Trinidad. Pero el relato habla en plural, no dice cuántos magos, sino ‘los magos’”; El número tres también se ha asumido por varias razones: primero, porque cada uno de ellos representaba los tres continentes que se conocían en ese entonces: África, Asia y Europa, significaba, todas las naciones adorando al Mesías. Otra causa de la que deducen que eran tres magos, por que simbolizan las tres edades del hombre: joven, adulto y anciano. Otro motivo de que fuesen tres es porque en ellos esta representado el tiempo: el pasado, el presente y el futuro adorando a Dios a través del recién nacido. Pero, sobre esto, no hay consenso. Algunas personas dicen que fueron dos reyes, otras dicen que cuatro, incluso el número puede llegar a doce.

El concepto de “reyes magos” no hace referencia a reyes, sino que es adjudicado para describir hombres sabios, astrónomos y científicos, quienes fueron guiados por una estrella hasta el punto en el que había nacido Jesús. El Evangelio en las primeras comunidades personifican al obstáculo el rey Herodes, a quien el imperio romano designó como el rey de los judíos, pero el pueblo judío nunca lo amó. Cuando estos hombres llegan a preguntarle por el nacimiento de un nuevo rey, ahí hay una amenaza política: que un niño pobre sea adorado por unos reyes y que el rey poderoso sea rechazado por el pueblo. Era la fragilidad, la humildad y la inocencia triunfando sobre la violencia y la opulencia.

Los Magos representan el mundo entero que conoce a Cristo y lo acepta. Es la fiesta de la epifanía, de Dios mostrándose al mundo. Los magos se devolvieron por otro camino diferente en un sentido físico (si se puede hablar desde la historia) para impedir el encuentro con Herodes quien buscaba ser obstáculo y engaño. Se van por otro camino porque después de descubrir a Jesús el autor de la Luz, descubren una nueva ruta que cambia el rumbo de sus vidas. Siempre es necesario preguntarnos ¿Qué le ofrecemos a Jesús? ¿Cómo demostramos a los demás que Jesús cambia las vida con nuestro testimonio?